

La política exterior de Cleopatra VII Filópator*

Pilar Rivero**
Universidad de Zaragoza

Todas las acciones políticas de Cleopatra VII Filópator¹ perseguían dos objetivos: primero asegurar su poder (y posteriormente el de sus hijos) y segundo ampliar el territorio controlado por Egipto. Para conseguirlos consideró necesaria una firme alianza con la principal potencia mediterránea: Roma. El pueblo romano gobernaba directamente el Mediterráneo occidental, cuyos territorios había integrado en su *res publica* como provincias. Sin embargo, en Oriente las provincias romanas eran pocas ya que coexistían con reinos, principados, ciudades y santuarios autónomos cuya política era dictada por Roma.

Egipto seguía siendo el país más rico del Mediterráneo² aunque en los años previos al ascenso de Cleopatra al trono e incluso en los primeros de su reinado continuas querellas dinásticas hubieran enfrentado a los distintos miembros de la familia real y que a éstas se hubiera sumado la oposición a los Lágidas en la Tebaida, que había ocasionado varias revueltas, la última entre el 88 y el 86 a. C.³.

La relación política entre Roma y Egipto era cada vez más directa. Ptolomeo Auletes, padre de Cleopatra, buscó la alianza con Roma para asegurar su posición en el trono. Había descuidado el mantenimiento de los

* Este artículo fue publicado traducido al portugués en P.P. Funari, L. Conde y G. J. da Silva, *Amor, desejo e poder na Antigüidade. Relações de gênero e representações do feminino*, Editora Unicamp, Campinas, 2003, pp. 95-112.

** Dpto. Didáctica de las Lenguas y de las Ciencias Humanas y Sociales, Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación (Huesca).

¹ Se suele admitir el número VII para Cleopatra Filópator aunque estudios recientes hayan mostrado que es más probable que le correspondiera el VI ya que Cleopatra V Filópator (Trifena, hermana y esposa de Auletes) figura como tal en una inscripción del templo de Efdú datada en el 57 a. C. y entre esta Cleopatra y la hija de Auletes -que es la que nos ocupa- no hay otra.

² En el siglo III a. C. el faraón recaudaba entre 12.000 y 14.000 talentos anuales en impuestos, y aunque en tiempos de Cleopatra las minas estuvieran apunto de agotarse y los intercambios con el exterior hubiesen disminuido, sus tierras seguían siendo fértiles y el lujo de la capital asombraba a los viajeros.

³ Sobre estas revueltas vid. M. Alliot, "La Thébaïde en lutte contre les rois d'Alexandrie sous Philopator et Epiphane (216-184)", *RBPhH*, 29, 1951, pp. 421-443; P. W. Pestman, "Harmachis et Anchmachis, deux rois indigènes au temps des Ptolémées", *CE*, 40, 1965, pp. 157-160.

canales y el comercio y no escapaba a los ojos de sus súbditos la corrupción de la corte. Por ello, Auletes había buscado el apoyo del reciente vencedor de los piratas mediterráneos, Pompeyo, pensando que con el respaldo de Roma podría mantenerse en el poder. Envío en muestra de alianza una corona de oro a Pompeyo y máquinas de asedio y tropas de caballería para apoyar la toma de Jerusalén. Poco después, y tras haber proporcionado a César 6.000 talentos, le fue concedido el título de aliado y amigo del pueblo romano y posteriormente el faraón cedió Chipre al pueblo romano. Al saberse la noticia en Alejandría, los egipcios destronaron a Auletes y nombraron reina a su hija Berenice (58 a. C.). Auletes se dirigió a Roma y, si bien en un primer momento fue encarcelado por haber mandado matar embajadores, finalmente se resolvió apoyar su regreso al trono, que se produjo en el año 55 a. C. Se comprobó entonces la importancia del apoyo romano, sin duda la mayor potencia militar del momento en el Mediterráneo, para la estabilidad en el gobierno de un país donde las querellas dinásticas eran frecuentes. Auletes dejó Egipto a sus hijos Cleopatra y Ptolomeo y el pueblo romano fue el garante de este testamento⁴.

Por tanto, no es de extrañar que la política de Cleopatra estuviese desde el primer momento de su mandato ligada a los destinos de Roma. Más aún cuando la hora de repartir las tareas de gobierno, a la reina le fue asignada la política exterior mientras que su hermano (en realidad el eunuco Potino, dado que Ptolomeo era aún niño) se ocupaba de la política interior. Conocedora de la importancia de la alianza con Roma decidió mantenerla y afianzarla. Su primer gesto fue detener en Alejandría a los asesinos de los hijos de procónsul de Siria, Marco Calpurnio Bíbulo, que habían sido enviados para trasladar al ejército romano que Gabinio había dejado en Alejandría a Siria, y ponerlos a su disposición. Poco después, en el año 49 a.C., cuando Cneo Pompeyo, hijo de Pompeyo, se dirigió a Alejandría solicitando barcos, Cleopatra le proporcionó sesenta naves, dinero, provisiones y varias tripulaciones haciendo efectiva su alianza. En

⁴ César, *Guerra civil*, 3. 108. 3: "En el testamento de Ptolomeo padre, habían sido designados herederos el mayor de sus dos hijos y la mayor de sus dos hijas. En el mismo testamento Ptolomeo conjuraba al pueblo romano por todos sus dioses y por los tratados que había hecho en Roma, a que se cumpliera su voluntad. Unas tablas de este testamento habían sido llevadas a Roma para que fueran depositadas en el erario (como los trastornos públicos impidieron que se depositaran allí, fueron entregadas a pompeyo); otras, con el mismo contenido, fueron depositadas en Alejandría." (Traducción J. Calonge, ed. Gredos, Madrid, 1988).

esta caso correspondía además a la protección que el padre de Pompeyo había proporcionado a Auletes y que le había permitido recuperar el poder en Egipto.

El periodo de guerra civil entre los César y Pompeyo fue aprovechado por Potino y Ptolomeo para expulsar a Cleopatra del trono egipcio. La reina desterrada marchó a Arabia y a Siria para reclutar tropas con las que poder volver a Alejandría. Ptolomeo se dirigió a Pelusa para detener su regreso pero entonces, en medio de la guerra entre los dos reyes egipcios, Pompeyo pidió audiencia con Ptolomeo⁵ justo después de la derrota en Farsalia. El rey aceptó encontrarse con el romano pero quiso ponerse del lado del vencedor y para ganarse su favor rápidamente mandó matar a Pompeyo en cuanto pisó tierra egipcia.

César llegó tres días más tarde. No podía mostrarse agradecido por este asesinato ya que suponía una violación de la *hospitalitas* (ya se ha mencionado que Auletes había sido huésped del padre de Pompeyo)⁶ y que, en todo caso, era al pueblo romano al que correspondía juzgar a Pompeyo⁷. Por otra parte, como defensor de las decisiones del Senado, César decidió poner fin a la guerra civil egipcia haciendo cumplir el testamento de Auletes: mandó que los dos hermanos licenciasen sus ejércitos y llamar a su presencia a Cleopatra para que de nuevo compartiera el trono egipcio con Ptolomeo. La reina, que sólo tenía que ganar, obedeció gustosamente y entró a escondidas en el palacio de

⁵ Lucano, *Farsalia*, vv. 465-535; Plutarco, *Pompeyo*, 77: "... Los pareceres fueron del todo opuestos, diciendo unos que se desechase, y otros que se le llamara (a Pompeyo) y recibiera; pero Teodoto, haciendo muestra de habilidad discursiva y arte retórica, demostró que ni en lo uno ni en lo otro había seguridad, porque de recibirle tendrían a César por enemigo y a Pompeyo por señor, y de desecharle incurrirían en el odio de Pompeyo por la expulsión y en el de César por tener todavía que perseguirle; así que lo mejor era mandarle venir y matarle, pues de este modo servirían al uno y no tenían que temer al otro, añadiendo con una sonrisa, según dicen, que un hombre muerto no muerde." (Traducción A. Ranz Romanillos, ed. Planeta, Barcelona, 1991).

⁶ El respeto a la hospitalidad era muy valorado por los romanos. Como muestra valga el ejemplo de Antonio narrado por Plutarco (Plutarco, *Antonio*, 3.): "Ni dejó de ser sabida entre los egipcios su humanidad con Arquelao que murió en uno de aquellos encuentros; porque habiendo sido su amigo y su huésped, por necesidad peleó contra él vivo; pero buscando su cadáver después de muerto, lo envolvió y sepultó con aparato regio. Con estos hechos dejó gran memoria de sí en Alejandría, y adquirió nombre y fama entre los soldados romanos". (Traducción A. Ranz Romanillos, ed. Planeta, Barcelona, 1991).

⁷ Obsérvese que Cleopatra, mejor conocedora que su hermano y sus consejeros de las costumbres romanas, ni siquiera había osado dar muerte a los asesinos del hijo de Calpurnio Bíbulo sino que los había puesto a disposición de Roma.

Alejandro para poder entrevistarse personalmente con César. Sin embargo a Ptolomeo no le pareció bien esta resolución: instigó atentados contra los soldados romanos, les dificultó el aprovisionamiento y no licenció a sus tropas. Esto provocó el estallido de la llamada Guerra Alejandrina, en la que César se enfrentó a Ptolomeo (que pereció en la contienda) y Cleopatra guardó hábilmente su fidelidad al pueblo romano. Asimismo este enfrentamiento dio la oportunidad a los monarcas orientales de demostrar su fidelidad a Roma⁸, una vez perdida la causa de Pompeyo. La llegada de las tropas de Cn. Domicio Calpurnio en diciembre y la de los reyes de Pérgamo y Judea en febrero cambiaron el curso de la guerra a favor de César⁹. En abril César abandonó Alejandría. Había convivido varios meses con Cleopatra, y la había repuesto en el trono junto con su hermano menor Ptolomeo XIV¹⁰. La fidelidad de la reina al pueblo

⁸ Guerra de Alejandría, 1. 1: "Encendida la guerra de Alejandría, hizo venir César toda la armada de Rodas, de Siria y de Cilicia; llamó a los flecheros de Creta, y la gente de a caballo de Malco, rey de los nabateos, y asimismo dio orden de buscar por todas partes las máquinas de guerra necesarias, hacer provisiones de víveres y levantar tropas auxiliares." (Traducción J. Goya y M. Balbuena, ed. Iberia, 1985).

⁹ Flavio Josefo, *La guerra de los judíos*, 1. 187-192: "Antípatro después de la muerte de Pompeyo, cambió de actitud y trató de atraerse a César. Cuando Mitrídates de Pérgamo no pudo atravesar el paso de pelusio con el ejército que llevaba contra Egipto y tuvo que detenerse en Ascalón, Antípatro convenció a los árabes, ya que era su huésped, para que le auxiliaran, y él mismo salió a su encuentro con unos tres mil soldados judíos. Animó a los poderosos de Siria para que le prestasen su ayuda, a Ptolomeo, que habitaba el Líbano, y a Jámbico. Por mediación de estos personajes las ciudades de la región participaron en la guerra decididamente. Mitrídates, animado ya por la fuerza que le daba Antípatro, se encaminó hacia Pelusio y, como no se le permitió el paso, asedió la ciudad. En el ataque Antípatro adquirió gran renombre, puesto que abrió una brecha en la muralla que tenía delante y fue el primero que entró con sus hombres en la ciudad.

Así se apoderó Mitrídates de Pelusio. Ahora bien, los que custodiaban la región llamada de Onías no le permitieron avanzar más adelante. Se trataba de los judíos de Egipto. Antípatro les convenció no sólo para que no le impidieran el paso, sino también para que proporcionaran víveres a su ejército. Ni siquiera se le opusieron los habitantes de Menfis, que voluntariamente se unieron a Mitrídates. Éste recorrió el Delta y se enfrentó a los demás egipcios en un lugar que se llama Campamento de los judíos. Antípatro se dio la vuelta en la ribera del río y fue en ayuda de Mitrídates que en la batalla corría peligro con toda su ala derecha. Pues con el ala izquierda había vencido ya a los que se le habían enfrentado. A continuación se lanzó contra los que perseguían a Mitrídates, mató a un número muy grande de ellos y persiguió al resto de los hombres hasta tomar su campamento. Sólo perdió a ochenta de sus hombres, mientras que Mitrídates se quedó sin ochocientos de los suyos en la persecución. Éste último, salvado contra toda esperanza, se convirtió ante César en un testigo digno de fe de las hazañas de Antípatro." (Traducción J. M. Nieto, ed. Gredos, Madrid, 1997).

¹⁰ *Guerra de Alejandría*, 33: "Apoderado César de Egipto y de Alejandría, puso por reyes en ella los que Ptolomeo había dejado en su testamento, suplicando al pueblo

romano estaba fuera de dudas, más aún cuando esperaba un hijo de César que heredaría el trono de Egipto, mientras que su hermana Arsínoe, a quien los oponentes de Cleopatra habían proclamado reina, era conducida a Roma para desfilar vencida en la celebración del triunfo de César. La alianza era beneficiosa para ambas partes: Cleopatra mantendría el trono egipcio frente a cualquier disputa interna y César podría contar con el apoyo militar y económico egipcio para conseguir sus objetivos políticos.

Tiempo después, en el año 46 a. C. Cleopatra se instaló en Roma con objeto de concretar los términos de alianza entre los dos estados pero César hubo de partir en campaña y la reina egipcia tuvo que esperar su regreso durante meses. Cuando César volvió en octubre del año 45 a. C., reconoció como hijo suyo a Cesarión y mandó colocar una estatua de Cleopatra en el templo de Venus Genetrix. Seguramente fue por también en este momento cuando César decidió cederle Chipre aunque la transferencia del gobierno chipriota no se llevaría a cabo hasta después de la muerte de César y siguiendo una decisión de Marco Antonio. La influencia de Cleopatra en César y las costumbres de la reina egipcia, que había hecho venir a muchos de los sabios y artistas alejandrinos y se había rodeado en su residencia del Trastébere de un refinamiento similar al de la corte de Alejandría, fueron muy comentadas. Los senadores temían sobre todo que Cleopatra incentivara las ansias monárquicas de César, tal vez hasta el punto de ver en Cesarión el heredero de los imperios de Roma y Oriente. Si los planes eran esos, la expansión romana por Oriente, cuya fase más inmediata era la anexión de Dacia y Partia, beneficiaría más a Egipto que a la propia Roma. Este era el ambiente cuando César fue asesinado los idus de marzo del año 44 a. C. Cleopatra regresó a Egipto rápidamente.

romano que no se mudasen. Y así muerto el mayor de los dos príncipes, entregó el reino al menor y a Cleopatra, la mayor de sus hijas, que había permanecido en su fidelidad y al amparo de sus presidios. A la menor, llamada Arsínoe, en cuyo nombre dijimos había reinado tiránicamente Ganimedes, la mandó sacar del reino, para que no se originase alguna nueva discordia movida por personas sediciosas, antes de que el tiempo asegurase el cetro a los dos reyes. Llevó consigo la sexta legión veterana y dejó allí las demás, para que quedase más seguro el reino a los dos hermanos, que ni podían tener de su parte el amor de sus súbditos, porque habís permanecido en la amistad de César, ni la autoridad de la antigüedad por ser reyes de pocos días. Y al mismo tiempo creía importante, para la reputación de nuestro imperio y utilidad pública, que estuviesen seguros los reyes con nuestras guarniciones, si se mantuviesen fieles, y si fuesen ingrato, se les pudiese contener con ellas mismas. Concluidas y dispuestas las cosas, partió por tierra a Siria." (Traducción J. Goya y M. Balbuena, ed. Iberia, 1985)

Su primera preocupación, perdido el mayor apoyo que tenía en Roma, fue asegurarse la continuidad en el trono. Para ello se deshizo de su hermano Ptolomeo (envenenándolo, según Porfirio y Flavio Josefo) y asoció al trono egipcio a su hijo Cesarión. Durante el periodo que siguió la muerte de César, Cleopatra reorganizó la administración egipcia e hizo frente a la carestía (debida a la escasez de lluvias y al haber descuidado la limpieza de los canales) adoptando importantes medidas como la prohibición de vender trigo al extranjero, que acompañó de otras acciones más populistas como la venta de algunas de sus joyas y la distribución gratuita de grano entre la población. De todo ello nos ha llegado una buena cantidad de papiros que permiten el estudio detallado de la economía egipcia en esta época. También intensificó entonces su propaganda político religiosa (plasmada en estelas, relieves de templo e incluso en monedas), en la que ella misma se identificaba con la diosa Isis apareciendo amamantando a su hijo. Se recreaba así, en la vida real, el mito de Isis y Osiris con el paralelismo Cleopatra-César que evidentemente implicaba la asociación de Cesarión con Horus, el dios que vengó la muerte de su padre convirtiéndose en el más poderoso de los dioses¹¹. En política exterior Cleopatra se mantuvo inteligentemente al margen hasta que la distribución de poderes se aclaró. Tras la amnistía a los cesaricidas, Bruto recibió la Cirenaica, Casio Siria y Antonio Macedonia. Sin embargo, el conflicto entre los romanos no tardó en estallar: Antonio y Octavio se enfrentaron a Bruto y Casio. Era una lucha entre los cesaricidas y quienes se consideraban herederos de César. Lógicamente a Cleopatra le correspondía estar en contra de los cesaricidas, pero Octavio como hijo adoptivo de César era un serio competidor para los planes que la reina tenía para Cesarión, ya que aunque César hubiese reconocido su paternidad, esto era irrelevante jurídicamente en Roma al no ser ni hijo del matrimonio legal ni una adopción. De hecho Cesarión no es nombrado nunca al hablar del testamento de César. Sólo cuando se le solicitó oficialmente apoyo militar participó en el enfrentamiento contra los cesaricidas. Al parecer el tribuno Alieno se desplazó a Alejandría para reclamar las cuatro legiones que desde la estancia de César permanecían en la ciudad. Cleopatra no sólo accedió a ello sino que, siempre siguiendo su solicitud, envió barcos y tropas propias a Dolabella para su lucha contra Casio. Lo cierto es que

¹¹ Incluso, oficialmente, coincidían el día del nacimiento de Cesarión y el día festivo de Isis (6 de septiembre), según recogen las fuentes epigráficas: H. Brugsch, *Thesaurus Inscriptionum Aegyptiacarum*, 5, 889 (Leipzig, 1891).

nada de esta ayuda llegó a su destino porque las tropas romanas fueron derrotadas en Palestina y una tempestad obligó a regresar a Alejandría a la flota egipcia.

Tras la derrota y muerte de Casio y Bruto y la firma del triunvirato la situación internacional pareció normalizarse pero sólo aparentemente pues tanto Octavio como Antonio se consideraban sucesores de César y el conflicto no podía tardar en surgir. Los triunviros se repartieron el gobierno del territorio romano y a Antonio le correspondió el Mediterráneo oriental. En cuanto el triunviro llegó a Oriente los reyes y príncipes no tardaron en enviar ante él sus embajadas para confirmar su fidelidad al pueblo romano¹².

Estaban en juego las alianzas con Roma y el reparto de poder de la zona. Los monarcas orientales intentaban sacar el mejor partido a estos encuentros con Antonio y debió haber un cruce de acusaciones entre los diversos monarcas siempre teniendo como tema la mayor o menor participación en la guerra contra los cesaricidas. Ganarse el favor de Antonio era importante pues los reinos orientales medrarían según su grado de amistad con Roma y se preveía un nuevo reparto de poderes entre los reyes y príncipes clientes del pueblo romano.

La enemistad de Herodes de Judea con la reina egipcia no es de extrañar ya que la franja siro-palestina era una de las áreas sobre las que Egipto tenía, históricamente, puesta la vista como zona de expansión natural. Si las relaciones entre Judea y Egipto fueron buenas en este periodo fue debido a que ambos eran aliados de Antonio. Así, Egipto no intentó ningún ataque a Judea y Herodes combatió activamente a las bandas de gladiadores que ya habían assolado Asia y Siria y que intentaban alcanzar las riquezas egipcias. Por el mismo motivo era tradicional la enemistad egipcia con los nabateos. El reino de Nabatea había conseguido mantener su independencia frente a los Ptolomeos y a los Seleúcidas y desde la creación de la provincia romana de Siria en el 64 a. C. eran aliados de los romanos. Al ser el rey de Nabatea cliente de Antonio, las hostilidades con la reina egipcia nunca fueron patentes hasta la derrota en Accio. En cuanto la noticia llegó a Nabatea, el rey mandó quemar todas las

¹² Flavio Josefo, *La guerra de los judíos*, 1. 242: "Cuando César (Octavio) y Antonio, tras matar a Casio en Filipo, se retiraron a Italia y a Asia respectivamente, las diferentes ciudades enviaron embajadas a Antonio, que estaba en Bitinia". (Traducción J. M. Nieto, ed. Gredos, Madrid, 1997).

naves egipcias del mar Rojo¹³, según Dion Casio, siguiendo el consejo del gobernador de la provincia romana de Siria Q. Didio¹⁴.

Sobre la reina egipcia debieron pesar algunas acusaciones que mostraron a Antonio la necesidad de una entrevista con ella antes de finalizar la reorganización de Oriente¹⁵. Además demostrar su alianza con Roma, Cleopatra debería justificar su insignificante papel en la lucha contra los cesaricidas¹⁶. Por estos motivos, Antonio mandó llamarla a su presencia. Rehusar el encuentro habría sido contraproducente y, aunque la reina egipcia pudiera estar molesta por la alianza de Antonio con Octavio, cuando ella tenía un hijo reconocido por César y Octavio pretendía ser su único heredero, no le quedaba más opción que acudir a la entrevista y

¹³ Plutarco, *Antonio*, 69. 5: "...Mas por haber sucedido que los habitantes de la Arabia llamada Pétreá dieron furgo a las primeras naves que se sacaron, y por estar Antonio en la inteligencia de que se sostenía su ejército de accio, dio de mano a la empresa, contentándose con guardar las entradas de Egipto." (Traducción A. Ranz Romanillos, ed. Planeta, Barcelona, 1991).

¹⁴ Dion Casio, 51. 7. 1: "Los árabes, a instigación de Quinto Didio, gobernador de Siria, quemaron completamente los barcos del golfo de Arabia que habían sido construidos para atravesar el mar Rojo. Además, todos los pueblos y los demás príncipes negaron auxilio a Antonio y Cleopatra."

¹⁵ Apiano, *Guerras civiles*, 5. 7: "Impulsó la reconstrucción de Janto y dio a los rodios Andros, Tenos, Naxos y Mindo, de las cuales fueron despojados poco después porque las gobernaron con excesiva rudeza. Otorgó la libertad a las ciudades de Laodicea y Tarso y las eximió del pago de tributos, y a los habitantes de ésta última, que habían sido vendidos como esclavos, los liberó de la esclavitud mediante un edicto. Cuando los atenienses acudieron a él para pedirle Tenos, les dio Egina, Icos, Ceos, Esciatos y Peparetos. Prosiguió su avance hacia Frigia, Misia, Galacia de Asia, Capadocia, Cilicia, Cele-Siria, Palestina, Iturea y las demás regiones de Siria, e impuso sobre todas ellas fuertes contribuciones y actuó de árbitro entre ciudades y reyes -en Capadocia, por ejemplo, entre Ariárates y Sisina, a quien ayudó a obtener el trono a causa de su madre Glafira, que se le antojó una hermosa mujer; en Siria libró a las ciudades de los tiranos, una tras otra." (Traducción A. Sancho, Editorial Gredos, Madrid, 1985).

¹⁶ Apiano, *Guerras civiles*, 5. 8: "Cuando Cleopatra se reunió con él en Cilicia, le reprochó a ella que no hubiera participado de sus vicisitudes por vengar a César. Ella, en cambio, en lugar de defenderse, pasó a enumerar lo que había hecho diciendo que había enviado de inmediato a Dolabella las cuatro legiones que tenía consigo, y que el viento contrario y el propio Dolabella, cuya derrota acaeció antes de lo previsto, le habían impedido enviar otra flota, que tenía ya dispuesta; pero que no se había aliado con Casio, el cual la había amenazado dos veces, y que, a pesar de la hostilidad de aquéllos, se había hecho a la mar rumbo al Adriático con una flota muy poderosa sin temer a Casio, ni precaverse contra Murco que estaba al ancla aguardando su paso, pero que una tempestad quebrantó las naves y ella misma cayó enferma, razón por la que ya no pudo hacerse a la mar de nuevo hasta que ellos ya habían obtenido la victoria." (Traducción A. Sancho, Editorial Gredos, Madrid, 1985).

puesto que Antonio y Octavio eran los dos *imperatores* más poderosos de Roma, era claro que la alianza con Antonio era más factible y beneficiosa que con Octavio, llegado el caso, y quiso tenerle a su favor desde el primer momento del encuentro tanto para garantizar la sucesión en su hijo Cesarión como para beneficiarse del reparto de poder en Oriente. Las riquezas de Egipto, que en los últimos años había recuperado su prosperidad, eran importantes para granjearse el favor de Antonio, que debía costear los gastos de sus tropas, pero tal vez no suficiente. Por eso quiso deslumbrarle con el lujo y el refinamiento egipcio y halagarle rindiéndole los honores debidos a un dios, a Dioniso, con quien ya se le asociaba en Oriente y, para mostrar que no era un simple particular quien llegaba a la entrevista sino una poderosa reina.

Cleopatra llegó a Tarso con gran pompa, remontando el río como si de la diosa Isis y su cortejo se tratara¹⁷. Una vez justificada su actuación en la guerra contra Casio y Bruto, ganó pronto el favor de Antonio. Aprovechó entonces para librarse de la única rival que podía optar al trono egipcio, su hermana Arsínoe, que se había refugiado en el templo de Artemisa en Éfeso. Los soldados romanos la mataron y de este modo nadie quedó de su familia para ocupar el trono egipcio más que ella y su hijo. El historiador Flavio Josefo -que siempre muestra una opinión desfavorable hacia Cleopatra- comenta que la reina “cuando dejó de perseguir a su familia hasta el punto de no dejar con vida a nadie de su propia sangre, se dedicó a matar extranjeros”¹⁸. Esta afirmación encierra parte de verdad porque una vez asegurada su estabilidad en el trono de Egipto, Cleopatra intentó expandir sus dominios (posiblemente quisiera anexionar todos los territorios que en un momento u otro de la historia, habían pertenecido a la dinastía Lágida por lo que es lógico que muchos monarcas orientales la miraran con recelo) y la anexión de territorios haría necesaria la eliminación de diversos rivales. El primer territorio que quiso anexionar a Egipto fue Chipre. La isla había sido cedida por Ptolomeo XIII Auletes a Roma e incorporada a la provincia romana de Cilicia en el 56 a. C. Posteriormente César la había devuelto a Cleopatra pero la transferencia de poder aun no se había llevado a cabo. Antonio, otorgando Chipre a Cleopatra, cumplía una voluntad manifiesta de César y asentaba su alianza con la reina egipcia. Para asegurar la estabilidad del poder en la isla,

¹⁷ Plutarco, *Antonio*, 26-28.

¹⁸ *La guerra de los judíos*, 1. 359. Acusó de complicidad con los partos a Lisánias, hijo del rey de Calcídica, que fue ejecutado (Flavio Josefo, *Antigüedades*, 15. 92).

aunque había indultado a diversos aliados de los cesaricidas, mandó matar a Serapión, gobernador de Chipre con el pretexto de que había apoyado a Casio.

Después Cleopatra regresó a Alejandría y Antonio se reunió con ella en el invierno. Durante algunos meses el romano gozó de la vida relajada de la corte egipcia, afianzándose no sólo su alianza sino también su relación personal con Cleopatra. En febrero del año 40 a. C. las obligaciones de su cargo se impusieron. En Italia sus partidarios y los de Octavio se enfrentaban entre sí, los sirios se habían aliado con los partos y el gobernador de Antioquía a quien Antonio había dado el poder, había sido depuesto. El triunviro marchó a Tiro para enfrentarse a Labieno (que dirigía a los sirios) mientras que los problemas en Oriente crecían. También Herodes fue expulsado del trono de Judea. Cleopatra, viendo acercarse los enfrentamientos comenzó a reclutar nuevas tropas y preparar al ejército. Ofreció a Herodes que se quedara en Alejandría como general, pero él prefirió ir a Roma para reclamar el trono perdido. El encuentro entre Octavio y Antonio celebrado Brindas en septiembre alejó por un tiempo el enfrentamiento civil. Antonio, que acababa de enviudar, casó con la hermana de Octavio y de nuevo se procedió al reparto del territorio entre Lépido, Octavio y Antonio. Éste último, una vez más se hizo responsable de Oriente: repuso a Herodes en el trono de Judea y atribuyó el reino de Licaonia a Polemón. Aunque Labieno había sido derrotado su sucesor, Antíoco I Comageno, seguía luchando contra los romanos. Antonio se enfrentó con él en Samotracia pero no consiguió vencerlo. Poco después el triunvirato fue renovado pero Octavio no respetó el acuerdo ya que no le envió los hombres que Antonio le había pedido para su ejército. El enfrentamiento estaba cada día más cercano y mientras Cleopatra, en Alejandría, había conseguido reorganizar la flota y el ejército, incrementar las cosechas y el comercio exterior y, además, tenía dos hijos de Antonio: Alejandro y Selene. Así, cuando las relaciones entre Octavio y él se rompieron definitivamente y Antonio mandó llamar a Cleopatra para entrevistarse con él en Antioquía, ella no sólo era su amante y madre de sus hijos sino la reina del país más rico y el general de ejército más poderoso entre los reinos del Mediterráneo oriental. Estaba en condiciones de poner sus exigencias para la alianza con Antonio frente a Octavio. Tras celebrar un matrimonio según las costumbres egipcias en el invierno 37/36 a.C. y otorgar a Cleopatra la ciudad de Itanos (Creta) y Celesiria, ésta le recordó la importancia de la campaña contra los partos. Con la ayuda de la

reina egipcia, los refuerzos enviados por Roma y la alianza con el rey de Media, Antonio consiguió apoderarse de Antajata, en Armenia y hacerse con un buen botín. Para sorpresa de los romanos Antonio celebró el triunfo en Alejandría, algo impensable que contrarió a los senadores. Además, aunque había confirmado en el poder o concedido el trono a Herodes en Judea¹⁹, Amintas en Galacia²⁰, Arquelao en Capadocia²¹ o Polemón en el Ponto, el reparto de territorios que realizó en ese momento en Alejandría favorecía en exceso Egipto: Cleopatra sería reina de Egipto, Chipre, África y la Celesiria y gobernaría la ciudad de Itanos (Creta), a Alejandro le adjudicó Armenia, Media y el reino de los partos (a cuya conquista partió inmediatamente después), a Tolomeo Fenicia, Siria y Fenicia²²; y a Cleopatra Selene Cirenaica²³. Octavio había eliminado del poder poco antes a Lépido y Antonio desafiaba las costumbres romanas y la voluntad del senado, ya que había incluido en el reparto territorios que se desaban fueran incorporados a Roma como provincias. Los dos cónsules

¹⁹ Flavio Josefo, *La guerra de los judíos*, 1. 281-284: "En primer lugar acudió a Antonio, por la amistad que éste había tenido con su padre, y le expuso sus desgracias y las de su familia: cómo había dejado sitiados en la fortaleza a sus familiares más queridos y cómo había navegado en medio del invierno para suplicarle ayuda.

Antonio se compadeció de este cambio de situación. En recuerdo de la hospitalidad de Antípatro y, sobre todo, por el valor de la persona que tenía delante de él, decidió entonces nombrar rey de los judíos al que antes había nombrado tetrarca. Y no le movía menos el odio que sentía hacia Antígono que su amistad con Herodes, pues a aquél le tenía como una persona insidiosa y enemiga de los romanos. Más favorable aún se mostró César (Octavio), que recordaba las campañas militares que había llevado a cabo en Egipto con su padre, la hospitalidad y su buena disposición en todos los aspectos, así como el espíritu emprendedor de Herodes a quien tenía ante su vista en ese momento. Reunió al Senado, y en él Mesala y, luego, Antonio presentaron a Herodes y expusieron los favores de su padre y su fidelidad hacia los romanos. Asimismo, hicieron ver que Antonio no sólo era un enemigo por las rivalidades que antes habían tenido con él, sino también porque ahora había obtenido el reino con la ayuda de los partos y había despreciado a los romanos. El Senado se quedó conmovido ante estas declaraciones y cuando Antonio se adelantó para decir que para la guerra contra los partos convenía que Herodes fuese rey, todos votaron a su favor." (Traducción J. M. Nieto, ed. Gredos, Madrid, 1997).

²⁰ Dión Cassio, 49. 32. 3.

²¹ Dión Cassio, 49. 32. 3-4.

²² Plutarco, *Antonio*, 54. 7: " De allí en primer lugar proclamó a Cleopatra reina de Egipto, de Chipre, de África y de la Celesiria, reinando en unión con ella Cesarión, el cual era tenido por hijo del dictador, que había dejado a Cleopatra encinta. En segundo lugar dando a los hijos nacidos de él y de Cleopatra el dictado de rey de reyes, a Alejandro le adjudicó la Armenia, la Media y el reino de los partos para cuando fuese sojuzgado, y a Tolomeo la Fenicia, la Siria y la Fenicia."

²³ Dion Casio, 49. 41.

y una comisión senatorial se encontraron con Antonio y Cleopatra en Alejandría para tratar de normalizar la situación pero nada cambió. Octavio se apoderó del testamento de Antonio y leyó ante los senadores que había dispuesto ser incinerado en Alejandría junto a Cleopatra. Consiguió el golpe de efecto buscado: Antonio fue declarado enemigo del pueblo romano y Roma declaró la guerra a Egipto. Los reinos y ciudades del Mediterráneo oriental se mantuvieron fieles a Antonio. Cleopatra supo hacer que el enfrentamiento tuviese lugar en Grecia, amenazando con retirar su flota si había que navegar hasta Italia. En Accio las legiones de Antonio y la flota egipcia estaban preparadas para enfrentarse al ejército de Octavio. Sin embargo Antonio decidió que la batalla fuera sólo naval y esto disgustó a las legiones, que en su mayoría se pasaron al bando de Octavio. El 2 de septiembre del año 31 a. C. se produjo el enfrentamiento. Antonio era inexperto en batallas navales y las nave de Octavio maniobraban con más facilidad en el estrecho paso que separaba el golfo de Accio de la mar abierta. Antonio y sus aliados orientales fueron derrotados y Cleopatra, su flota y Antonio huyeron del lugar y se dirigieron a Alejandría. Las legiones romanas se sintieron traicionadas por Antonio y, al igual que las ciudades griegas, se pasaron al lado de Octavio. Éste castigó a los aliados de Antonio y se dirigió a Egipto. Cleopatra tuvo que enfrentarse a serios problemas cuando fue conocida la derrota. Hizo matar a quienes mantenían una actitud hostil ante ella o Antonio, tomó los tesoros de los templos y los bienes de algunos ricos y envió su ejército a defender la ciudad de Pelusa para cerrar así el paso a los romanos mientras, por si acaso era preciso huir, mandó mensajeros a sus aliados de Media y Partia, preparó embarcaciones para cruzar el mar Rojo en dirección a Arabia e incluso pensó en la manera de huir hasta Hispania. Los territorios orientales iban cayendo en poder de Octavio y Cleopatra tal vez actuó "a la desesperada" intentando tentar a Octavio con la corona de Egipto. Ya ante las puertas de Alejandría Antonio salió al enfrentamiento con cuatro legiones romanas y tropas egipcias y macedonias. Tras una primera victoria de Antonio la flota egipcia y la caballería se pasaron al bando de Octavio: Pelusa fue tomada y Octavio entró en Alejandría. Entretanto Cleopatra había conseguido poner a salvo a su hijo Cesarión quien dos días antes había marchado de Alejandría. Antonio se suicidó y Cleopatra mantuvo una entrevista con Octavio. Tras varios días consiguió que el vencedor respetara y protegiera a sus hijos, enterró a Antonio y se suicidó. Era el 29 de agosto del año 30 a.C. Octavio, según algunas versiones, ordenó matar a Cesarión, que como hijo reconocido de César

podría haberle causado problemas en el futuro, pero protegió a los otros hijos de Cleopatra. Y, naturalmente, procedió a una nueva reorganización del Mediterráneo oriental²⁴.

²⁴ Sobre la reorganización romana del mediterráneo oriental tras la batalla de Actium vid. M. Sartre, *El Oriente romano. Provincias y sociedades provinciales del Mediterráneo oriental de Augusto a los Severos (31 a. C. - 235 d. C.)*, Madrid, 1994 (París, 1991).

Bibliografía.

1. Inscripciones

OGIS, 193-198

2. Papiros

Los papiros de la época de Cleopatra VII tratan de asuntos internos. Si se tiene interés en este aspecto es fundamental la consulta de Montevecchi, O., *La papirologia*, Milán, 1972, donde se recopilan las referencias a fuentes papirologicas y epigráficas clasificadas cronológicamente hasta la época bizantina. Así, para Cleopatra VII menciona:

Aegyptische Urkunden aus königlichen Museen zu Berlin herausgegeben von der Generalverwaltung, Griechische Urkunden, VIII

Catalogue of Greek papyri in John Rylands Library Manchester, II, 69.

Lenger, M. T., *Corpus des ordonnances des Ptolémées*, Bruselas, 1964, n. 73-76; Allus, 94, 98; SB, 4224 (Marco Antonio del 43 al 41).

Papiri greci i latini, pubblicazioni della Società Italiana per la ricerca dei papiri greci e latini in Egitto, V, 549

Sammelbuch griechischer Urkunden aus Aegyten herausgegeben im Auftrage der wissenschaftlichen Gesellschaft, 1570

The Oxyrhynchus papyri, XII, 1453 y XIV (el 1626 para datar la muerte de Ptolomeo XIV)

3. Fuentes literarias

Las principales han sido citadas en el texto: Guerra de Alejandría; Apiano, *Guerras civiles*; Plutarco, *Antonio, Pompeyo*; Dión Cassio 49-51, Flavio Josefo, *Guerra de los judíos, Antigüedades* y Suetonio, *César*.

4. Selección de estudios sobre Cleopatra

Bagnall, R. S., *The administration of the Ptolemaic possessions outside Egipt*, Leiden, 1976.

Chaveau, M., *L'Égypte au temps de Cléopatre*, París, 1997.

Clauss, M., *Cleopatra*, Madrid, 2001 (Múnich, 1995).

Grant, M., *Cleopatra*, Londres, 1972.

- Manni, E., "L'Egitto tolemaico nei suoi rapporti con Roma", *Riv. Filol.* Cl. 8, 1950, pp. 87-100.
- Martin, P. M., *Antoine et Cleopatre*, París, 1991.
- Padró, J., *Historia del Egipto faraónico*, Madrid, 1996.
- Southern, P., *Mark Antony*, Stroud, 1998.
- Vanoyeke, V., *Los Ptolomeos. Últimos faraones de Egipto desde Alejandro Magno a Cleopatra*, Madrid, 2000. (París, 1998).
- Volkman, H., *Cleopatra*, Múnich, 1958.

5. La mujer en el antiguo Egipto

Pueden encontrarse referencias útiles en Nur el Din, A. H., *The role of women in the ancient Egyptian society*, El Cairo, 1995 y Padró, J., "La mujer en el antiguo Egipto", en *La mujer en el mundo antiguo*, Madrid, 1986, pp. 69-80.